

DIARIO DE ALCORCON

DEL JUEVES 4 DE AGOSTO DE 1808.

*El Pueblo de Alcorcon á todos los
de España.*

Desde los primeros instantes del advenimiento al Trono de las Españas de nuestro muy amado DON FERNANDO VII, dió el vecindario de Alcorcon unas pruebas nada equívocas de su fina lealtad y amor entrañable á su Real Persona. No es posible figurar la triste amargura que ha reynado en sus compasivos corazones; en vista de la lamentable situacion de su querido é inocente Monarca, arrancado de su Sólido por la perfidia del enemigo universal del hombre. Ni de aquella felicidad ni de esta tristeza les ha sido permitido desde aquella época dar aquel ensanche qual convenia público, por la opresion en que han vivido sus moradores por las tropas Francesas, sujetos como el resto de la Provincia á su ferreo dominio. Desvanecidas estas trabas por la súpita y repentina salida de la Corte el Ejército Frances, obra de Dios (y no de los hombres) cuyos altos designios no alcanza la pequeñez de las criaturas, en este mismo momento en que sus nobles corazones tuvieron datos positivos de la precipitada huida de dichas tropas, aclaman públi-

ca y abiertamente por su Rey á DON FERNANDO VII. En el mismo momento se dexó ver en los rostros y acciones demostrativas de todos sus vecinos el universal júbilo y alegría, quienes reunidos en masa trataron de proclamarle públicamente con aquella ceremonia de estilo acostumbrada en actos tales. En muy pocas horas, unos cortos y honrados vecinos asociados á un buen Sacerdote, su convecino, disponen los preparativos, y se realiza con general alegría del Pueblo tan solemne como debido acto, que fué en la forma siguiente:

Un Estandarte, inocentemente adornado, contenia el agradable retrato de nuestro amado DON FERNANDO VII, el qual se colocó con toda decencia en las casas de habitacion del mencionado Presbítero, en la que se orgaazizó la solemne procesion; y preparada á exercer sus funciones, siendo las ocho y media de la noche del dia de ayer 3 del corriente, dió principio con dos batidores vestidos de Guardias de Corps, que en dos famosos caballos y espada en mano iban abriendo calle: despues seguia coordinado un gentío inmenso, cerrando esta Escena, el Venerable Sacerdote, que enarbolado conducia el Real Estandarte, acompañándole á derecha é izquierda 20 Escopeteros, que al salir de las casas el Real Pendon, hicieron una terrible salva de fusilería. Detras seguia un numeroso concurso de ámbos sexôs que á porfia, y con todo buen órden, proferian en alta voz la expresion dulce de *viva nuestra Rey DON FERNANDO VII*. Esta solemne procesion, baxo del aspecto iniciado con muchas hachas de viento, y con una sonora música de diferentes instrumentos, se conduxo

por las calles principales del Pueblo con continuas aclamaciones y vivas, habiendose hecho salvas de fusilería en diversos puntos de aquellas. Llegada la Procesion á su Plaza mayor y Casas Consistoriales, iluminadas con el mejor orden, se colocó con otra salva á la frente de sus puertas principales el referido Real Estandarte, y se dió principio á la proclama en estos términos. Por un sencillo Aldeano se pronunciaron altamente las siguientes palabras: Oid, oid, oid: Escuchad, escuchad, escuchad: Castilla, Castilla, Castilla por el Rey DON FERNANDO VII.

El Pueblo de Alcorcon, por sí, y en representacion de toda la nacion entera, proclama á DON FERNANDO VII por Rey de las Españas é Indias. En seguida por otros celosos compatriotas se tiraron porciones de monedas que el Pueblo recogió gustoso, acompañando á la terrible salva: en este momento se hizo una universal aclamacion de *viva nuestro amado Rey DON FERNANDO VII*. Concluido este solemne acto se trasladó con igual ceremonia el Real Estandarte á las casas del mencionado Presbítero, habiendose repetido á su entrada otra terrible salva, continuos y comunes vítores á la Real Persona.

Verificada esta ceremonia, y colocado el Real Retrato en la mejor pieza de la casa con todo el respeto debido, se sirvió á toda la comitiva un magnífico y sencillo refresco de las bebidas que da de sí el Pueblo; y el numeroso gentío que asistió á esta Proclamacion se regresó á sus respectivas casas lleno de un gozo inexplicable por haber llenado sus deberes en obsequio á su legítimo Soberano,

El acto ha sido, al paso que magestuoso y grave, tierno y compasivo por las tristes memorias de su inocente amado Rey: muchas personas estrañas que le han presenciado, y en especial tres venerables Sacerdotes, constituidos en alta dignidad, han padecido iguales sentimientos, y han quedado admirados de ver en un Pueblo tan corto la elevacion de sus pensamientos y demostraciones tiernas de afecto al mayor de los Monarcas que conoce la Europa.